

CACO: UN BROTE DE FELICIDAD CACO: AN OUTBREAK OF HAPPINESS

Florencia Garramuño*

No recuerdo cuándo conocí a Caco. Puede haber sido en algún congreso, quizás en Florianópolis. Sí recuerdo, en cambio, cuándo nos hicimos amigos. Sé que entonces ya lo conocía, o lo había visto, o lo registraba. Pero nuestra amistad comenzó, en mi recuerdo, en Colombia. Allí compartimos un simposio sobre literatura contemporánea con una serie de amigos y conocidos de uno y otra, en el que descubrimos que todos y todas los que participábamos utilizábamos una serie de conceptos coincidentes (comunidad, postautonomía, archivo, lo contemporáneo) aunque no siempre estaban vistos o elaborados desde la misma perspectiva. En ese momento pensamos que sería interesante escribir un libro en el que, en lugar de compilar los textos que cada uno y cada una de nosotros había llevado al simposio (sobre Nuno Ramos, Carlos Ríos, César Aira, Marília Garcia, Mario Bellatin), nos dedicáramos a desplegar esos conceptos iniciales, esas palabras, seguirles la pista, y hacerlo de modo colectivo. No sabíamos muy bien qué era lo que iba a implicar este proyecto, pero lo fuimos desarrollando en común, cada uno desde sus ciudades (Buenos Aires, Río de Janeiro, Florianópolis), y luego con algunos encuentros en Florianópolis, mientras fuimos descubriendo un modo de perder el nombre y descubrir una forma de escritura colectiva. Entre Brasil y Argentina, comenzamos a pensar el libro en 2011, bastante antes del recrudecimiento de las crisis que asolaron a nuestros países. Esa escritura mancomunada, esos encuentros virtuales y reales, nos permitieron resistir y atravesar esos momentos oscuros con la compañía y la solidaridad de cada uno y cada una. En mi recuerdo, ese momento de escritura en conjunto cimentó nuestra amistad y mi admiración por Caco: me sedujo su modo pausado, su sonrisa y su mirada inteligente, comprensiva. Me gustó que no tuviera soluciones e ideas preconcebidas, y que se entregara a una búsqueda de verdadero investigador ante cada problema que se nos presentaba. Me gustaba, también, el modo en que escribía: minucioso, puntual, casi escueto en su rechazo a toda grandilocuencia.

En 2014, Caco me invitó a impartir un curso en su universidad, la UNISUL. Fue una semana intensa de clases y Caco me acompañó en cada una de ellas, en cada momento de mi estadía allí. Descubrí que nos unían intereses (lo contemporáneo, las distintas expresiones de la cultura y la literatura como una más de esas expresiones), pero sobre todo descubrí que lo que me atraía en Caco era algo que iba más allá de todo eso, y que tenía que ver con una sensibilidad muy delicada, que podía comprender e interpretar textos literarios, composiciones musicales, o personalidades humanas o animales con la misma inteligencia y empatía. Fue entonces que descubrí al Caco músico y me maravillé. Recuerdo dos noches en Floripa rodeada del Caco músico: la primera, al finalizar el

* Professora da Universidad de San Andrés (Buenos Aires, Argentina) e pesquisadora do CONICET. E-mail: florg@udesa.edu.ar.

seminario en la UNISUL; la segunda, también en Floripa el verano de ese mismo año, en que Caco generosamente me cedió su casa para que yo pasara unos días con mi familia. Una noche Caco nos invitó a una casa donde se tocaría y cantarían. Las dos noches permanecen en mi memoria como destellos de felicidad: algo hacía que los verdaderos músicos (Caco, y otros entre sus amigos y amigas) se destacaran en su profesionalismo sin opacar la participación de todos los otros (los legos, los amateurs) que entrábamos en una *roda* donde todo era compartido. En mi imagen de Caco, esa felicidad brota naturalmente de la personalidad de Caco.



Este texto está licenciado com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.